

Nos damos cuenta de lo poco que sabemos. Dios constantemente nos revelará más a ti y a nosotros. Pídele a El en tu meditación por la mañana, que te inspire lo que puedes hacer ese día por el que todavía está enfermo. Recibirás la respuesta si tus propios asuntos están en orden. . . Ocupate, pues, de que tu relación con El ande bien y grandes acontecimientos te sucederán a ti y a infinidad de otros. Esta es para nosotros la Gran Realidad. —Alcohólicos Anónimos, pág. 151.

Durante esta temporada de fiestas—que para muchos es una época de reflexión y de gran significación espiritual—deseamos expresar nuestra profunda gratitud por la oportunidad de servirles durante el pasado año en sus esfuerzos para llevar nuestro mensaje al alcohólico que aún está enfermo. Les enviamos nuestros mejores deseos para estas fiestas y nuestras oraciones para mejorar nuestra relación con nuestro Poder Superior, a fin de que la “Gran Realidad” siga siéndolo.

Con amor de A.A.

Todos los de su Oficina de Servicios Generales*

*Ver página 12

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 475 Riverside Drive, New York, N.Y.

© 1995 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station
New York, NY 10163

Subscripciones: Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 diez copias de cada número por año. Cheques: Háganlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

A.A. en Rumania crece con la ayuda de nuestros amigos

Históricamente, comenzando con los cofundadores Bill W. y el Dr. Bob, todo lo que se necesita para hacer una reunión de A.A. es un borracho que comparte con otro. Ahora nos llegan noticias desde un rincón de Rumania, el mayor de los países balcánicos, de que el milagro de A.A. también puede ocurrir cuando un borracho habla con uno de nuestros amigos—un profesional que trata a los alcohólicos y que está familiarizado con el mensaje de A.A.

El Dr. Rodica Stan, siquiata no alcohólico de Piatra Neamt, un pueblo que se anida en las estribaciones de los Cárpatos al nordeste de Rumania, escribe: “He tratado a menudo casos de personas dependientes del alcohol pero con gran pesar pude darme cuenta de que ni el tratamiento médico ni los programas de integración social nos llevaban a ninguna solución. Luego, leí acerca del método de A.A. en la literatura rumana y también recibí algunos materiales de un médico de Bucarest. Muy pronto, empecé a explicar el programa de A.A. a mi paciente Stelica; hace mucho tiempo que sufre de esta enfermedad y ya ha probado los tratamientos médicos conocidos, sin que le sirvieran para nada. Así que, el 8 de mayo de 1994, el Grupo Piatra Neamt empezó a existir según Stelica y yo comenzamos a estudiar los principios de A.A.”

Poco tiempo después, dice la Dra. Stan, ella y Stelica “se pusieron en contacto con un grupo de A.A. de Timisoara,” una ciudad del oeste de Rumania. Viajaron juntos allí para asistir a una conferencia de dos días, y dice la Dra. Stan, “Stelica se asombraba de descubrir que no estaba solo y que estos alcohólicos anónimos viven tanto en Rumania como en las demás partes de este mundo. Permaneció sobrio, y muy pronto recomendé a otros pacientes míos que fueran a hablar con él. Stelica pasó muchos días dando a conocer a esta gente el programa de Alcohólicos Anónimos.”

Hoy día, informa la Dra. Stan, “el Grupo Piatra Neamt tiene varios alcohólicos más que se mantienen sobrios. Me han pedido que les escriba a ustedes a la Oficina de Servicios Generales para decirle que ya no se

sienten solos. En cuanto a Stelica, después de una de nuestras reuniones su padre me dijo emocionado, ‘Doctora, ¡cuánto siento no ser yo su paciente!’”

Personalmente, dice la Dra. Stan, “yo tampoco me siento sola. He aprendido a ser más tolerante, más considerada, he aprendido a ser mi más preciada amiga. Considero A.A. como un verdadero milagro, una dádiva que Dios nos ha dado para que podamos volver a dar vida a la gente desolada; y soy una de las que están viendo ocurrir este milagro.”

La G.S.O. también ha recibido noticias de Jane D., del Grupo Arad del oeste de Rumania. Ella nos escribe diciendo que “entre los visitantes a la miniconferencia de Timisoara había dos personas de Pietra Neamt. . . Volvieron a su ciudad y encontraron un lugar para las reuniones. Ahora hay allí un grupo de nueve miembros, con reuniones diarias e incluso un apartado de correos. Estamos muy entusiasmados y queremos que ustedes sepan que la mitad de los ejemplares del Doce y Doce y los folletos que nos envían, se los remitiremos a ellos.”

Mientras tanto, dice Jane, “otro miembro y yo vamos a la ciudad de Deria, a unas dos horas en tren, para ayudar a cinco personas a empezar un grupo. Son pacientes de una doctora joven que ha mostrado mucho interés en A.A. Ella les ha encontrado una sala de reunión para que, con el tiempo, otros puedan asistir; también espera hacer los arreglos necesarios para efectuar reuniones de A.A. en el hospital siquiátrico del que ella es parte del equipo médico. Estos brotes de crecimiento son muy emocionantes, y creemos que todos los dolores de crecimiento, las decepciones y las nubes de confusión ocasionales merecían la pena. Sabemos que surgirán más, pero nuestro valor ha recibido un tremendo estímulo.”

El Sr. Rockefeller envía una carta

En el otoño de 1937, según nos cuenta nuestro cofundador Bill W. en *Alcohólicos Anónimos Llega a su Mayoría de Edad*, “nos reunimos con el Sr. John D. Rockefeller y sus amigos. . . el Dr. Bob y yo, y de hecho la mayoría de nosotros, estábamos en la ruina. Nuestra imaginación se vio desbordada con ideas de trabajos cómodos y bien pagados, cadenas de hospitales de A.A. y toneladas de literatura gratuita para los alcohólicos enfermos. Pero el Sr. Rockefeller tenía otras ideas. Dijo, ‘Creo que el dinero estropeará esto.’”

Pasados poco más de nueve años, el 30 de diciembre de 1946, el Sr. Rockefeller envió una carta. “Muy estimado Sr. Wilson,” escribió, “el mes de diciembre pasado, usted me envió muy amablemente un ejemplar del libro *Alcohólicos Anónimos* con una bella dedicatoria. Para mi gran consternación y desilusión, acabo de descubrir que

nunca le he escrito para expresarle mi agradecimiento por su atento detalle. Perdóneme el descuido y tenga la bondad de aceptar, en esta fecha atrasada, mi sincera expresión de gratitud por el libro y la dedicatoria.

“Tiene que ser motivo de gran satisfacción para usted saber que la mano amistosa que extendió hace unos pocos años a un hermano necesitado ha tenido como

resultado una extensión muy generalizada de esa acción servicial. La fuerza regeneradora del espíritu con el que se extendió esa mano amistosa ha hecho posible salvar innumerables vidas valiosas que de otra forma se habrían perdido. Que Dios siga bendiciendo su trabajo y utilizándole como su instrumento para reconstruir vidas arruinadas.”

Centenario de Bill W.

Es probable que, durante el año 1979, pocos de nosotros los A.A. interrumpiéramos nuestros quehaceres diarios para pararnos a pensar por un momento en el hecho de que, el 8 de agosto de ese año, habían transcurrido exactamente 100 años desde el nacimiento de nuestro cofundador, el Dr. Bob S.

Para la mayoría de nosotros, es probable que el centenario del nacimiento del compasivo médico, renombrado hoy, en palabras de Bill W., como el “príncipe de los trabajadores de Paso Doce,” pasara totalmente desapercibido. Sin embargo, qué gran significación tiene para los A.A. de todas partes esta señal impalpable del paso de tiempo. Cien años antes, en 1879, nació el Dr. Bob.

Algunos dicen que esta forma comedida de conmemoración era exactamente lo que nuestros fundadores deseaban cuando estaban vivos; lápidas sencillas en sus tumbas, funerales sencillos y sin ostentación. Ambos cofundadores se habían esforzado por cumplir con el espíritu del anonimato durante sus vidas y deseaban que siguiera siendo así después de su fallecimiento.

Este año, 1995, es el centenario del nacimiento del hijo de Emily y Gilman Wilson, bautizado como William

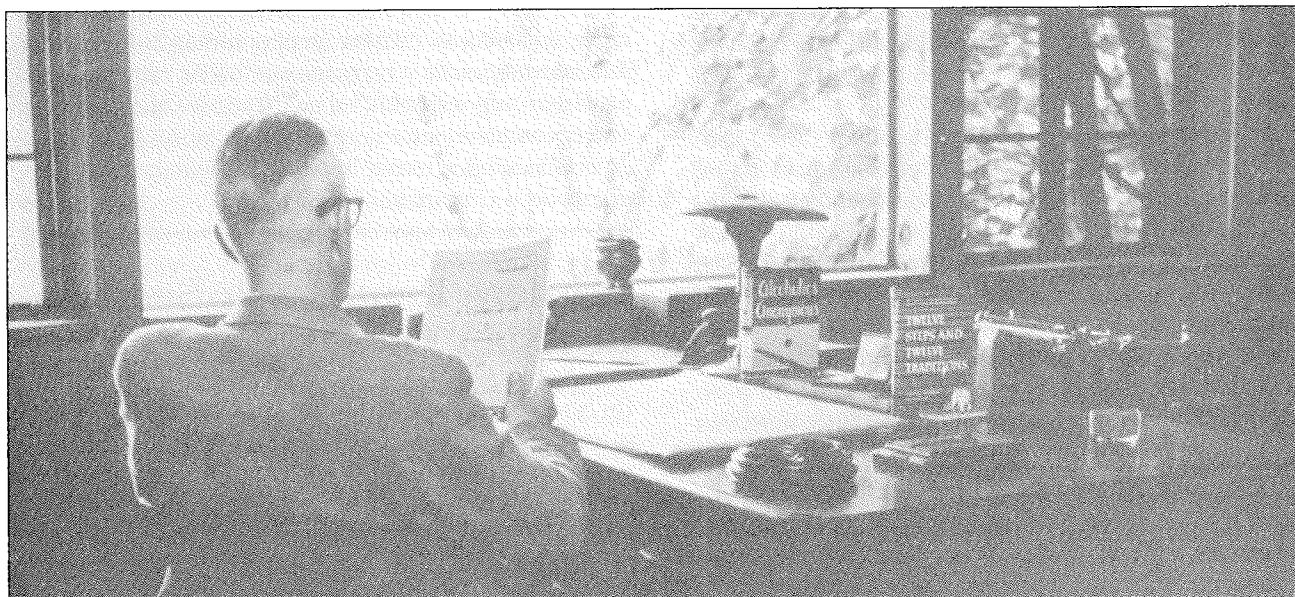
Griffith Wilson, que llegó al mundo en la madrugada del 26 de noviembre de 1895, en East Dorset, Vermont.

Lo demás, como se suele decir, es historia, 100 años de historia.

Para algunos de nosotros, contemporáneos de Bill, los recuerdos que tenemos no son solamente del hombre cuya leyenda se ha contado tantas veces, ni de una cara que nos mira desde una foto artísticamente montada. Son de un hombre larguirucho, un amigo afable con quien tal vez nos sentábamos en la cafetería de un hotel para charlar sobre algún tema poco importante casi olvidado. Para la mayoría de nosotros, que no lo conocimos en vida, puede que Bill haya adquirido en nuestra imaginación una dimensión casi mítica. Recientemente, algunos miembros de A.A. deben haberse creado una imagen personal de Bill basada en la interpretación de un actor en una película de televisión.

Así que, ¿qué debemos hacer en este día, mes y año del centenario que inevitablemente llegarán y pasarán? Con casi toda seguridad Bill no hubiera querido el tipo de explotación de su memoria que se suele hacer hoy día. Lo sabemos porque él lo dijo, clara y vigorosamente, muchas veces y de muchas formas.

Lo que haremos aquí en la G.S.O. es exactamente lo



Bill W. en su despacho “Wit’s End,” un pequeño estudio en los terrenos de Stepping Stones, el hogar suyo y de Lois en Bedford Hills, New York

que les pediríamos que hicieran a los A.A. de todas partes, veteranos y jóvenes, recién llegados y viejos descontentos. El 26 de noviembre de 1995, descansaremos un minuto de nuestros trabajos diarios, sean los que sean, a fin de agradecer a Dios, como cada cual Lo concibe, por el hecho de que hace cien años este mismo día, nació un hombre llamado Bill.

SERVICIOS DE LA G.S.O.

Servicios en Español

Recientemente, Danny M., coordinador de Servicios en Español de la Oficina de Servicios Generales, asistió a un encuentro de grupos de habla hispana en el Sur de California. Durante un descanso, encendió su computadora portátil, y simplemente con pulsar algunas teclas, los A.A. que estaban con él pudieron ver en la pantalla la historia de su grupo tal como aparece en los registros de la G.S.O.

“Vieron el nombre de su grupo, la dirección, la fecha en que se formó el grupo, la lista de contribuciones y mucho más,” dice Danny, “y como siempre sucede cuando hago esto, todos estaban encantados y emocionados. Les dio el mismo sentimiento de comunidad y de ser parte de la historia que muchos miembros hispanohablantes tienen cuando visitan la G.S.O.” Aquí se detiene un momento y, con una sonrisa, dice “muchos de los que vienen a hacer su primera visita buscan la G.S.O. en la Estación Grand Central en el centro de Manhattan, porque han oído hablar tanto de los dos.” Dice que se identifica con todos los alcohólicos pero especialmente con los que están en un país en el que el idioma es diferente de su lengua natal. “Yo sé lo aislado que uno se puede sentir. Pero en A.A. hay ayuda para todo alcohólico que la quiera, igual que la hubo para mí y la habrá para todos los que han de venir.”

Un día típico en la vida del coordinador de servicios en español empieza, dice Danny, “con una llamada de un intergrupo de California que necesita 250 ejemplares del Libro Grande y, por supuesto, los necesitan mañana mismo. No es extraño que el que llama, un alcohólico en recuperación, desee compartir brevemente con otro alcohólico mientras hace su pedido urgente.

“Al mismo tiempo, llegan visitantes de Lima, Perú o de Barcelona, España y se paran un momento para compartir, dar unos abrazos y tomar café; mientras

Se ruega poner en el tablón de anuncios de su grupo *Las Doce Sugerencias para Pasar las Navidades Sobrio y Alegre*, que aparecen en la página 11.

tanto, hay un montón de papeles que requiere mi atención. El trabajo del coordinador es muy estimulante y tiene múltiples facetas, y las satisfacciones son muy grandes, como por ejemplo la grata oportunidad de poder ayudar a un A.A. que llama por teléfono a las seis de la mañana, hora del Pacífico, para pedir información sobre cómo empezar un grupo nuevo.”

A través de los años, la G.S.O. ha venido suministrando servicios en diversos idiomas, incluyendo el español, pero hasta 1984 no se estableció oficialmente el despacho de Servicios en Español. Hoy día hay más de 35,000 miembros de habla hispana, que no hablan inglés, que se reúnen en 1,500 grupos en los EE.UU., Puerto Rico y Canadá. El coordinador de Servicios en Español, que no hace la rotación, coordina y revisa las traducciones al español de materiales de A.A. y colabora con los demás miembros del personal para prestar servicios a la comunidad hispana. La mayoría de la literatura de A.A., incluyendo *Box 4-5-9*, ha sido traducida al español (hay disponible un catálogo gratuito). En abril, una Acción Recomendable de la Conferencia de Servicios Generales dispuso que “se produzca una edición bimensual del Grapevine en español,” financiada por el Fondo de Reserva. Cuando esto se realice, se dejarán de publicar los artículos en español que ahora aparecen en la edición en inglés de la revista. Si después de cinco años, resulta que la edición en español ya no es factible—como consecuencia de un aumento constante de miembros bilingües—se discontinuará la publicación.

Una responsabilidad importante de este despacho es la de representar a la G.S.O. en la Comisión Iberoamericana Sobre Traducción y Adaptación de la Literatura de A.A. Danny también participa en convenciones, reuniones de intergrupos hispanos, Foros Regionales, y la Reunión de Servicio Mundial bienal, entre otras cosas. “Tener la oportunidad de servir a nuestros hermanos y hermanas de habla hispana es un privilegio muy especial,” dice. “Todo lo que hacemos está encaminado a hacer que los A.A. de habla hispana, especialmente los recién llegados, se sientan parte integrante de la Comunidad.”

Primera Reunión de Servicio de Asia y Oceanía

Un borracho que habla con otro; un grupo de A.A. que se esfuerza por llegar a los miembros de A.A. encarcelados; estructuras de servicio de A.A. de estados limítrofes que se comunican a través de los foros regionales—las formas de llevar el mensaje de A.A. se han ido adaptando a las circunstancias a medida que A.A. se ha ido desarrollando. Bill W. ya se había dado cuenta de la necesidad de efectuar reuniones mundiales de A.A. cuando en

